

El caudillo en su humanidad: imágenes y relatos sobre Emiliano Zapata

The Caudillo in His Humanity: Images and Narratives of
Emiliano Zapata

Xóchitl Ixchel Rodríguez Velázquez*

**Profesora-Investigadora en la Escuela Normal Rural Justo Sierra Méndez, Aguascalientes (México). Es Doctora en Estudios Socioculturales y Maestra en Investigaciones Sociales y Humanísticas por la Universidad Autónoma de Aguascalientes; Maestra en Educación por el Tecnológico de Monterrey y Licenciada en Historia por la Universidad Autónoma de Aguascalientes. Cuenta con experiencia en docencia, investigación y formación de docentes. Ha desarrollado investigaciones sobre corridos, cultura escrita, historia de las emociones y enseñanza de la historia mediante tecnologías digitales. Participa en proyectos de investigación educativa vinculados con el uso de TICCAD en educación.*

Correo electrónico: xochitl.rodriguez@enrism.edu.mx

 <https://orcid.org/0000-0003-4463-7268>

Historial editorial

Recibido: 1-diciembre-2025

Aceptado: 16-abril-2026

Publicado: 31-julio-2026



El caudillo en su humanidad: imágenes y relatos sobre Emiliano Zapata

Resumen

Este artículo ofrece un análisis de la vida de Emiliano Zapata que se aleja de las interpretaciones políticas, para centrarse en las dimensiones humanas, cotidianas y simbólicas que configuraron su liderazgo. A partir de testimonios orales, documentos históricos, relatos contemporáneos y corridos zapatistas, el texto examina la formación de la figura pública y privada de Zapata, especialmente en los años previos al levantamiento de 1910. Tomando herramientas de la historia cultural y de las emociones, se examinan episodios tempranos de su vida -como las experiencias de despojo, las tensiones agrarias y las dinámicas comunitarias de Anenecuilco- que moldearon su sentido de justicia social y lo posicionaron como un referente moral dentro de su comunidad. También se explora la manera en que distintas narrativas posteriores, incluyendo crónicas, recuerdos de sus contemporáneos y expresiones populares, como el corrido, contribuyeron a la consolidación del mito zapatista. Estos relatos no solo reconstruyen hechos, sino que dotan a Zapata de atributos simbólicos que reforzaron su legitimidad como defensor de la tierra y portavoz del campesinado. A través de este enfoque, se plantea que la comprensión del zapatismo exige reconocer la complejidad afectiva, histórica y social que rodeó al caudillo del sur, así como la forma en que su figura fue interpretada, adoptada y resignificada por diversas generaciones.

Palabras clave: Biografía, Emiliano Zapata, historia cultural, representación popular, Revolución mexicana.

The Caudillo in His Humanity: Images and Narratives of Emiliano Zapata

Abstract

This article proposes an approach to the figure of Emiliano Zapata that, without separating him from his political and revolutionary context, focuses on the human, every day, and symbolic dimensions associated with the construction of his leadership. Drawing on oral testimonies, historical documents, accounts by contemporaries, and Zapatista corridos, the study analyzes different representations of Zapata's public and private life, with particular attention to the years before and after the beginning of the Mexican Revolution. From perspectives associated with cultural history and the history of emotions, the article revisits episodes related to land dispossession, agrarian conflicts, and the community dynamics of Anenecuilco, examining how these events have been connected, both by contemporaries and in later narratives, to the construction of Zapata as a figure of authority and a reference point for agrarian justice. It also analyzes how chronicles, testimonies, memories, and popular expressions, particularly corridos, contributed to shaping and sustaining a symbolic image of the Caudillo of the South. Rather than merely reconstructing events, these narratives attributed qualities, values, and meanings to Zapata that helped portray him as a defender of the land and a spokesperson for peasant demands. From this perspective, the article argues that the study of Zapata and Zapatismo may be enriched by considering not only the political and social processes in which they participated, but also the affective, cultural, and narrative dimensions through which his figure has been interpreted, appropriated, and resignified over time.

Keywords: Emiliano Zapata, biography, cultural history, popular representations, Mexican Revolution.

Le caudillo dans son humanité : images et récits sur Emiliano Zapata

Résumé

Cet article propose une analyse de la vie d'Emiliano Zapata qui s'éloigne des interprétations politiques pour se concentrer sur les dimensions humaines, quotidiennes et symboliques qui ont configuré son leadership. À partir de témoignages oraux, de documents historiques, de récits contemporains et de corridos zapatistes, le texte examine la formation de la figure publique et privée de Zapata, en particulier dans les années précédant le soulèvement de 1910. En mobilisant les outils de l'histoire culturelle et de l'histoire des émotions, il examine des épisodes précoces de sa vie — tels que les expériences de dépossession, les tensions agraires et les dynamiques communautaires d'Anenecuilco — qui ont modelé son sens de la justice sociale et l'ont positionné comme une référence morale au sein de sa communauté. L'article explore également la manière dont différents récits ultérieurs, incluant des chroniques, des mémoires de contemporains et des expressions populaires comme le corrido, ont contribué à la consolidation du mythe zapatiste. Ces récits ne se contentent pas de reconstruire des faits ; ils dotent Zapata d'attributs symboliques qui ont renforcé sa légitimité en tant que défenseur de la terre et porte-parole de la paysannerie. À travers cette approche, il apparaît que la compréhension du zapatisme exige de reconnaître la complexité affective, historique et sociale qui a entouré le « caudillo du Sud », ainsi que la manière dont sa figure a été interprétée, adoptée et réassignée par diverses générations.

Mots-clés : Biographie, Emiliano Zapata, histoire culturelle, représentation populaire, Révolution mexicaine.

Caudillo w swoim człowieczeństwie: obrazy i opowieści o Emiliano Zapacie

Streszczenie

Niniejszy artykuł analizuje życie Emiliano Zapaty, które odchodzi od interpretacji politycznych, skupiając się na ludzkich, codziennych i symbolicznych wymiarach kształtujących jego przywództwo. Na podstawie świadectw ustnych, dokumentów historycznych, współczesnych przekazów oraz meksykańskich corridos zapatystowskich, tekst bada kształtowanie się publicznej i prywatnej postaci Zapaty, ze szczególnym uwzględnieniem lat poprzedzających powstanie z 1910 roku. Wykorzystując narzędzia historii kultury i historii emocji, przeanalizowano wczesne epizody z jego życia – takie jak doświadczenie wywłaszczenia, napięcia agrarianistyczne oraz dynamikę społeczności Anenecuilco – które ukształtowały jego poczucie sprawiedliwości społecznej i uczyniły z niego autorytet moralny w lokalnej wspólnotce. W artykule przeanalizowano również sposób, w jaki późniejsze narracje, w tym kroniki, wspomnienia współczesnych mu osób oraz ekspresja ludowa (np. corrido), przyczyniły się do utrwalenia mitu Zapaty. Opowieści te nie tylko rekonstruuja fakty, ale także nadają Zapacie atrybuty symboliczne, które wzmocniły jego legitymizację jako obrońcy ziemi i rzecznika chłopstwa. Poprzez takie ujęcie stawia się tezę, że zrozumienie zapatyzmu wymaga uznania emocjonalnej, historycznej i społecznej złożoności otaczającej "Caudilla Południa", a także sposobu, w jaki jego postać była interpretowana, przyswajana i redefiniowana przez kolejne pokolenia.

Słowa kluczowe: Biografia, Emiliano Zapata, historia kultury, reprezentacja ludowa, Rewolucja meksykańska.

Introducción

Como figura representativa del zapatismo, Emiliano Zapata se convirtió en uno de los símbolos más poderosos, complejos y duraderos de la Revolución mexicana, trascendiendo lo histórico para convertirse en un ícono cultural, político y popular, que fue visto y representado de distintas maneras, dependiendo del sector social que lo estuviera presentando; por lo que podemos encontrar las visiones de él como bandido, subversivo y rebelde por parte de la prensa oficial, como ignorante por algunos intelectuales de la época y como héroe y mártir, por los campesinos del sur.

Es así como la figura de Emiliano Zapata ha sido objeto de múltiples lecturas históricas, políticas y culturales a lo largo del tiempo, y más allá del caudillo militar o del símbolo nacionalista, Zapata aparece en una variedad de relatos que buscan explicar su liderazgo desde dimensiones íntimas, cotidianas y humanas. Estas narrativas, muestran que la autoridad de Zapata no puede comprenderse únicamente a partir de su actuación político-militar, sino también desde las formas en que su comunidad lo recuerda y lo resignifica.

En este sentido, la infancia de Zapata ocupa un lugar central dentro de las representaciones populares que lo presentan como un niño marcado por la injusticia agraria y dotado de una sensibilidad temprana hacia el sufrimiento del campesino. El estudio de estos relatos permite observar cómo se construyen sentidos emocionales que convierten a Zapata en un personaje predestinado a encabezar la lucha por la tierra. Al mismo tiempo, al analizar su vida familiar y cotidiana, se muestra a un hombre cuyos afectos, vínculos y responsabilidades modelaron su manera de ejercer liderazgo y de relacionarse con su comunidad.

El presente trabajo explora estas dimensiones con el objetivo de comprender cómo se configuró la imagen del “Zapata humano”, integrado en su entorno y asociado a valores como la lealtad, la justicia y el deber moral. Al reunir testimonios y momentos significativos de su trayectoria, se busca mostrar cómo estas historias no solo describen al personaje, sino que también han contribuido a fijar una memoria colectiva en torno a él. A través de este acercamiento, se evidencia que la figura de Zapata es, a la vez, histórica y simbólica, resultado de las reinterpretaciones que el imaginario social ha construido sobre ella.

En este sentido, el trabajo se inscribe en el enfoque de la historia cultural y de las emociones, entendido como el estudio de las formas en que las sociedades construyen significados, sensibilidades y representaciones colectivas. Asimismo, esta aproximación resulta relevante para el campo educativo, en tanto las narrativas biográficas de personajes históricos han influido en la formación de identidades, valores y discursos nacionalistas dentro de los procesos de enseñanza de la historia.

Nuestro General Zapata

Existe poca información de la infancia de Zapata; únicamente se sabe que este contaba con nueve hermanos: Pedro, Celsa, Loreto, Eufemio, Romana, María de Jesús, María de la Luz, Jovita y Matilde (Sotelo, 1970). Y que quedó huérfano de padre a los 15 años y, 11 meses después -a los 16- de madre.

De acuerdo con el relato de Lucino Luna Domínguez, se puede vislumbrar cómo eran las infancias en los tiempos de Zapata niño, pues narra que:

Su niñez de Emiliano, él estudia la primaria en el corredor de la iglesia, ya que carecíamos de un centro educativo y se le denominó Escuela Oficial Mixta de Anenecuilco. De sus compañeros les voy a mencionar que uno de ellos fue Doroteo Luna Franco, mi tío. Mi tío Doroteo era de la edad de Emiliano. Ellos estudiaron juntos ahí. Y sus Juegos eran como de los niños de aquella época: se hacían sus trompos con madera de mezquite o de guayabo, ellos le ponían la puntita con un clavo; ellos fabricaban sus propios cordones, jugaban a la salida de la escuela, en el patio o en una esquina, en cualquier calle del pueblo.

El niño Emiliano nos da un ejemplo desde temprana edad que a futuro no va a ser un hombre común, va a ser un hombre especial. ¿Por qué? En 1887 entran al barrio de Olaque de nuestro pueblo, que es la parte Oriente, los soldados y rurales de Emmanuel Mendoza Cortina, dueño de la hacienda de Coahuixtla, derribando las chozas de los nuestros y los niños de Anenecuilco ven esta injusticia. Ellos corren siguiendo a su amiguito Emiliano, el niño Emiliano. Llegan a esta su casa y Emiliano niño le dice a don Gabriel:

-Papá, están golpeando a los campesinos. Hagan algo, defiéndanse.
Contesta don Gabriel:

-No, hijo. El hacendado es tan poderoso que no podemos hacer nada.

Ahí, el niño Emiliano, le contesta.

-Cuando yo sea grande, haré que devuelvan las tierras.

¿Hubo testigos de esto? Claro que hubo testigos: esos niños, ya en su edad adulta, van a seguir a Emiliano Zapata en su lucha (Granados, 2018, pp. 123-125).

Si bien esta anécdota no proviene de alguien que haya conocido directamente a Emiliano Zapata, resulta significativa en tanto que muestra cómo, incluso en fechas recientes —como en el año 2009, fecha de la entrevista—, se sigue reproduciendo una imagen del caudillo vinculada al compromiso social de Zapata desde niño, así como el hecho de que la gente lo seguía desde pequeño por la familiaridad y cercanía que sentían por él.

Más allá de su veracidad factual, este tipo de relatos funcionan como narrativas que construyen y presentan a Zapata como un líder predestinado, cuya sensibilidad ante la injusticia se manifiesta desde temprana edad. En este sentido, la anécdota contribuye a reforzar una memoria colectiva en la que Zapata aparece como una figura moralmente legitimada para encabezar la lucha campesina.

Asimismo, estas representaciones podemos encontrarlas desde muy tempranas fechas de la época de la Revolución, siendo los corridos uno de los medios que más lo difundieron, como la pieza “Corrido de Zapata niño”:

Siendo, un escuincle, nos cuenta,
Emiliano presenció
que a sus padres despojaba
la injusticia del patrón.

¿Es que la tierra no es suya?
la que su padre labró;
la que toda su familia
empapa con su sudor.

[...]

Zapata, niño, predica
del jornalero la unión
y recuperar la tierra
que la codicia quitó
(Corrido de Zapata niño, s.f.).

Este corrido refuerza la construcción de un Zapata -desde la infancia- como un sujeto consciente de la injusticia que vivían los campesinos, consolidando una narrativa en la que su liderazgo aparece como una consecuencia natural de su experiencia temprana.

Y de manera similar, esta representación se reproduce en “Bola en que el niño Emiliano Zapata promete a su padre que cuando sea grande hará que los hacendados vuelvan las tierras al pueblo”,

-¿Por qué lloras, padre? -pregunta Emiliano,
no llores que nos aterras-.
-Es porque los amos con pistola en mano,
nos han quitado las tierras.

[...]

-Yo haré que devuelvan las tierras robadas,
y se calme tu dolor;
es un juramento, no bravuconadas,
te doy palabra de honor

(“Bola en que el niño Emiliano Zapata...”, citado en De María, 1962, pp. 225-228).

Se puede observar que estos corridos no solo reafirman la temprana conciencia social descrita por Lucino Luna y, aunque no se puede confirmar si estos acontecimientos realmente sucedieron o si fueron creados por los corridistas, estas historias contribuyeron a forjar la representación de un Zapata que desde joven se involucró en la lucha campesina, narrativa que fue asumida y reiterada por las fuerzas militares zapatistas, al punto que incluso Sotelo (1970)¹ lo toma como verídica, consolidando su papel como líder innato del movimiento agrario.

Se considera que parte del impacto de estos corridos -y que llevaron a su trascendencia y asimilación en el imaginario de las personas- se debe a que estas composiciones exacerbaban las acciones narradas a través del empleo de emociones que permitían que las personas se sintieran mayormente identificadas con el caudillo, pues, en estos ejemplos podemos advertir que se le presentan diversas emociones como la empatía por el dolor de su padre, así como la valentía ante la indignación por los tratos que recibían los campesinos, elementos que permiten a la gente identificarse, como menciona Northrop Frye en el tercer tipo de representación de los héroes que él clasifica:

Si es superior en grado a otros hombres, pero no a su entorno natural el héroe es un líder. Tiene autoridad, pasiones y poderes de expresión mucho mayores que los nuestros, pero lo que hace está sujeto tanto a la crítica social como al orden natural. Este es el héroe del alto mimetismo, de la mayor parte de la épica y la tragedia (Frye, 1991, p. 54).

Las mencionadas características se observan en los corridos descritos. Asimismo, esta función de liderazgo se vio reafirmada cuando, en 1909, los habitantes de Anenecuilco eligieron un dirigente, siendo Emiliano Zapata la opción más viable (Womack, 2017). Como señala el autor, su elección no sorprendió, ya que, a pesar de su juventud, era ampliamente reconocido por la comunidad, tanto por su trayectoria personal como por el prestigio de su familia, pues Zapata habían participado históricamente en la defensa del pueblo. En este sentido, Emiliano creció escuchando los relatos de sus tíos sobre sus experiencias en la Guerra de Reforma y la Intervención Francesa, lo que se complementa con lo señalado por Sotelo (1970), quien destaca que estos relatos despertaron en él un interés temprano por las armas y la defensa comunitaria.

22

En consecuencia, puede interpretarse que la elección de Zapata como líder no solo respondía a sus cualidades personales, sino también al significado social del apellido Zapata, asociado a una tradición de compromiso con la defensa del pueblo.

Igualmente, esta construcción se refuerza a través de elementos legendarios, pues Sotelo (1970) rescata una leyenda acerca de que Emiliano Zapata tenía una extraña marca en su pecho que “lo predestinaba como héroe”, refiriéndose a la marca, el autor escribió:

Como una muestra de los curiosos datos que recibí de Doña Luz, hoy difunta, consignaré el siguiente:

-Miliano tenía una manita grabada en el pecho, era una marca hundida en la piel. Mis papás no sabían qué quería decir, pero de por sí creyeron que era una señal. Esta manita fue una de las señas particulares que buscaban en el cadáver de Zapata para identificarlo. Al decir de doña Jesús no la encontraron, no la encontraron por lo que se firmaron en la creencia de que ‘el muerto’, no era Emiliano (Sotelo, 1970, p. 170).

Este episodio también hace referencia a las posteriores leyendas que circularon sobre la muerte de Zapata, donde varios allegados negaban la muerte del caudillo y afirmaban que el cuerpo presentado no era de él. Algunos hacen alusión a que no tenía un lunar de su cara.

En cuanto a su carácter como revolucionario, Antonio Díaz Soto y Gama describe a Zapata como

héroe y caudillo que el pueblo de Morelos siguió con frenesí y entusiasmo [y] que brotó del dolor del pueblo dispuesto a la epopeya y el sacrificio y aunque la lucha fue larga desigual y dolorosa Zapata la mantuvo sin desfallecer con tenacidad y perseverancia características por las que llegó a ser inmortalizado (Díaz, 2011, p. 9).

Zapata fue conocido, a partir de su participación en la Revolución, como el “Atila del sur”.² Aunque existen muchas descripciones de su personalidad, enfocadas en el contexto político y guerrillero en el que vivió, algunos de sus colaboradores más cercanos dentro de las filas zapatistas, así como familiares, también hicieron retratos más personales de su carácter.

Es así que, en cuanto a su carácter personal, se destaca de Zapata que no era pobre, pues se dedicaba no solo a su parcela, sino también a domar caballos, trabajo que le remuneraba porque solían buscarlo mucho los hacendados por esos servicios, al considerarlo un experto en la materia. Siempre fue visto como alguien del pueblo, pues solía relacionarse con los campesinos de una manera afable. Así mismo, destaca de esta época que se le describe como una persona amable, aunque sería, tranquila y poco bebedora, que le gustaban los caballos y vestirse de charro (Womack, 2017).

Por su parte, la señora Leonor Alfaro -viuda de Mejía- comentó que Zapata era una persona amable y decente, pero que, al beber, se volvía agresivo. Asimismo, lo describió como “atrasadito” pero que aprendió muchas cosas en la Revolución, y este aprendizaje se debió principalmente a esas personas con las que se relacionó durante este período (Alfaro, 1984, p. 12). También contó que algunas amistades influyeron negativamente en su temperamento.

Por otro lado, Arturo Álvarez -hijo adoptivo de Emiliano Zapata-, narra que Zapata [era] una persona amable que lamentablemente se dejó influenciar por la gente a su alrededor, a quiénes califica como “chismosos” principalmente a Manuel Palafox³, a quien en conjunto con otra persona de la que no logra recordar su nombre, acusa de haber logrado convencer a Zapata de que Otilio Montaña tenía malas intenciones en su contra, por lo que estando borracho Zapata lo manda matar (1917) y a partir de este momento, cuenta Álvarez que, Emiliano Zapata cambió radicalmente su personalidad, pasando a estar principalmente borracho, jugando a los gallos y a los toros, logrando de esta manera que muchas personas comenzaran a molestarse con él (Álvarez, citado en Rodríguez, 2018, p. 65).

Por su parte, la señora Petra Padilla⁴, pareja de Zapata, en entrevista con Rosalind Beimler y Anita Aguilar lo describe como una persona muy amable que siempre veía por los demás, especialmente por la gente de su ejército:

RB. Mucha gente dice que el general nunca hablaba, que era muy [...] ¿es cierto?

PP. Sí, era muy [...] y era muy bueno, de carácter era muy bueno, muy cariñoso [...] buen hombre ¿verdad?, con las personas ¿verdad?, pues tenía así [...] pos' sí cómo decir a usted, mucha, pos sí, a toda la gente trataba muy bien, y se quitaba la camisa por dársela al que no tenía [...] sus hijos y todos quedamos en la calle, todo, porque él todo, todo repartía (Padilla, 1982, p. 5).

Es decir, Zapata era una especie de “luz de la calle, oscuridad de su hogar”, quien al preocuparse mucho por la imagen que proyectaba con su ejército, terminó privando a su familia de algunas necesidades básicas, pues como comenta la señora Padilla, llegó al punto que inclusive sus hijos se quedaron sin comida (Padilla, 1982). Así mismo, cuenta que a Emiliano Zapata le gustaba cantar en sus ratos libres, le gustaba mucho la música, siempre ir

vestido de charro, los caballos y apostar (Padilla, 1982). Este gusto por lo musical puede explicar su cercanía con Marciano Silva, un compositor de corridos que solía acompañarlo en reuniones privadas y con quien compartía ese interés (Figura 1).

Figura 1

Nota periodística que hace referencia a una reunión amenizada con música de Silva

"EL PORVENIR".—El Periódico de la Frontera
Domingo 11 de Febrero de 1934.

UN OPIPARO BANQUETE

Tortillas con plátanos verdes y semillas de joaconimiles

Como salieron de Cuernavaca las tropas
del General Ojeda tras de varios me-
ses de sitio y continuados combates

Por el LIC. OCTAVIO PAZ
ciudad. Ojeda no salió por el ca-
mino que viene a la ciudad.

—Anden señores a disfrutar

Antes de sentarnos a la mesa en mi cuarto que se comunicaba con el de Cal y Mayor sacó una baraja Santiago Aguilar que es muy jugador y sobre una cama se puso a echar albuere, rodándolo la mayoría, haciendo apuestas; el juego era amenizado con corridas de Marciano Silva, que cantaba acompañado de su inseparable bajo y las copas de tequila, de mezcal, de holandesa que es agardiente se caña, el resaca de cognac Genovevo de la O que era casi alcohol puro de noventa y seis grados y cognac Hennessy y Martel cuatro letras circulaban constantemente entre los concurrentes servidas por los oficiales. A cada rato se oían interjecciones, risas, chascarrillos pero sobresallan las frases de Montero Aguilar.

Desde temprana hora fueron llegando los invitados, éstos eran los Generales Antonio Barón Comandante Militar de la Plaza Juan Banderas "El Agachado" que todavía conservaba buena amistad con el primero; Raúl Tafolla, Jefe del Estado Mayor de Banderas; José Aguilera, que andaba siempre vestido de charro; Leobardo Galván, éste es Tepozteco; los Coroneles Albino Ortiz, Santiago Aguilar y Juan Cosilla, que hablaba muy gracioso; Don Paulino Martínez, me parece que Reynaldo Lecona Marciano Silva "El Cantor del Sur" y algunos otros más que no recuerdo, haciendo un total de cerca de veinte personas.

25

Fuente: Paz (1934).

Aunque Zapata se vio obligado a unirse a personas de otros estratos sociales y académicos como lo fuera Octavio Paz Solórzano, Otilio Montaña, entre otros -quienes le ayudaron con la redacción del Plan de Ayala, sus manifiestos, así como a contactarlo con otros políticos de la época- Zapata nunca perdió de vista su compromiso con el pueblo de Morelos ni el apoyo que de él dependía. Continuó manteniendo contacto tanto con su ejército como con figuras como Marciano Silva, quien, a través de corridos revolucionarios, lograba transmitir sus ideas y mantener el respaldo de quienes, siendo analfabetos, no podían acceder a la información de la prensa, pero entendían el mensaje en las canciones.

En cuanto a su aspecto físico, la señora Herlinda Barrientos Velasco, quien convivió con la familia de Zapata, lo describe de la siguiente manera:

Un hombre de estatura regular tirando a alto, de complexión también regular, tez morena clara, frente amplia y despejada, ojos grandes y negros de mirada muy vivaz, ceja y bigote poblado, pelo negro y lacio; tenía la voz clara y fuerte aun cuando era más bien callado; era muy sano, pues nunca recuerdo haberlo visto encamado o enfermo, calculo que tendría de 30 a 34 años de edad. Acostumbraba a vestir con la propiedad que la actividad a realizar requería, pues cuando trabajaba en el campo vestía de manta blanca, sombrero de palma y huaraches de correa, pero cuando iba a Cuautla o a Cuernavaca a tratar algún asunto o de visita con sus amistades, se vestía de charro con sus pantalones de raya ancha, a veces colorada o a veces blanca con su botonadura de plata, su sombrero galoneado u otro al que él llamaba “de pelo”, su blusa de tela de Holanda cruda, con la pechera alforzada y almidonada atada a la cintura, con un nudo en las puntas, su pañuelo o paliacate en el bolsillo y un gazo de tacto sedoso al cuello, de color negro o blanco; sus botines de piel de una pieza y un cinturón hueco de cuero de vaca llamado “víbora”, dentro del cual se usaba guardar el dinero. En esas ocasiones partía de la Casa fumándose un puro y sobre su caballo colorado ensillado con una montura nueva que tenía bordadas con hilo de pita -es decir “piteada”- sus iniciales (Barrientos Velasco, citada en Osorno, 2014, p. 26).

Esta descripción no solo detalla su apariencia física, sino que refuerza la imagen de Zapata como una figura que transitaba entre el mundo rural y el ámbito social, consolidando su identidad tanto de campesino como líder.

Figura 2

Casa donde nació y vivió Emiliano Zapata



Fuente: Sotelo (1970).

Nota: Fotografía tomada ca. 1943.

De esta etapa previa al movimiento revolucionario, la señora Herlinda Barrientos Velasco señala que Emiliano Zapata tenía tres hijos: Lupe, Nicolás (“Nico”) y uno pequeño al que se referían como “El niño”. También menciona que tenían un perro grande de pelo negro llamado Capulín y un gato pardo, a los que Zapata tenía gran afecto (Barrientos Velasco, citada en Osorno, 2014).

Asimismo, describe algunos aspectos de su vida cotidiana, como sus comidas favoritas, entre las que se encontraban los atoles que preparaba su esposa - principalmente de ciruela o de elote tierno con leche y canela-, así como café negro, mole de olla con cecina, tacos de longaniza, frijoles de la olla, tortillas recién hechas y queso elaborado en casa (Barrientos Velasco, citada en Osorno, 2014).

De igual manera, relata un episodio que considera decisivo en la formación de su conciencia social. Según su testimonio, durante un viaje al Puerto de Veracruz para recibir caballos, Zapata observó que a los animales se les brindaban mayores cuidados que a los peones, lo que lo llevó a cuestionar esta situación al señalar: “¿Cómo es posible que para estas bestias tengan estas gentes tantos cuidados y miramientos y en cambio nuestros indios duerman en un petate y tirados en el suelo?” (Barrientos Velasco, citada en Osorno, 2014, p. 12).

Si bien esta narración resulta significativa, es necesario tomarla con cautela, ya que en su relato se percibe la influencia de la imagen que se consolidó de Emiliano Zapata durante y después de la Revolución. Con todo, se observa que creció teniéndole mucha estima y admiración, a la vez que sigue haciendo patente la conciencia social de Zapata, narrativa que se sigue reproduciendo en la actualidad.

Continuando con su vida personal, también es ampliamente conocido que Zapata tuvo la reputación de ser mujeriego, manteniendo diversas relaciones con varias mujeres, entre ellas Alfaro Aguilar, Josefa Espejo, Petra Padilla, Margarita Sáenz, María de Jesús Pérez Caballero, Georgina Piñeiro, Gregoria Zúñiga, Luz Zúñiga y Agapita Sánchez, con quienes tuvo varios hijos, a quienes reconoció.

No obstante, esta imagen de Zapata como mujeriego, aunque ampliamente difundida, también presenta matices. En la entrevista de Petra Padilla se cuestiona la idea de que haya tenido múltiples esposas, señalando que, aunque convivió y tuvo hijos con varias mujeres, no contrajo matrimonio ni por la vía legal ni religiosa, ni siquiera con Josefa Espejo, considerada por muchos como su principal pareja.

28 De acuerdo con el testimonio de Petra Padilla, a pesar de existir evidencia fotográfica de Emiliano Zapata con Josefa Espejo vestidos como novios, el matrimonio no llegó a concretarse. Según su relato, poco antes de la ceremonia Zapata fue advertido por personas cercanas sobre una supuesta relación incestuosa entre Josefa Espejo y su hermano, lo que provocó que desistiera de la boda. No obstante, debido a que los preparativos ya estaban realizados y existía evidencia del evento en la mencionada foto, se difundió la idea de que el matrimonio sí había tenido lugar (Padilla, 1982).

Esta versión es reforzada por el testimonio de Arturo Álvarez, quien relata que durante los preparativos de la boda se produjo un conflicto relacionado con la familia de Espejo, lo que llevó a la cancelación del enlace.

RB.- (risa). Bueno, ¿vio usted las bodas de Emiliano Zapata con Josefa Espejo?

AA.- Les voy a contar esa, esa acción de Josefa Espejo [...] hubo fiesta aquí en la Villa, se mataron como 20 bueyes, marranos y gallinas pa' toda la gente, pa' todo mundo que llegara, tenía que comer, me dice Zapata: "Hijo, ándale pélate, ya te mandé a hacer unos trapitos, vamos a la Villa a la fiesta". –"Sí". Para esto, un día antes andaba yo pastoreando unas becerras que le regalaron a Zapata, unas holandesas, ai' en las Estacas, y León Rodríguez, el hijo de Don Constancio, pastoreaba las vacas; y uno que se llamaba Pedro de Tepoztlán, los bueyes, ai' andábamos. Y un día fue ese Chucho Espejo, hermano de Josefa, con otro que se llamaba Tomas Praga: "Arturo, ven, mande aquí, un papel". Decía: "Arturo, favor de entregarle a mi cuñado, Jesús Espejo, dos novillas pintas, prietas, y el becerro chimueco, sin más que decirte, el general: Emiliano Zapata". –"Pues agárralas, no?, agárralas". Y se lanzaron, que se las jala. Ya que, habían caminado, un poco lejitos se devolvió Chucho Espejo, hermano de Josefa. "Arturo!". –"Mande" – "dame el papel" – "¿Por qué te voy a dar el papel?, el papel no te lo doy". "entonces con que le voy a comprobar a Zapata que te llevas los animales?" – "que me lo des" – "que no te lo doy", que me agarra a balazos, pero [inaudible], y ya no siguió. Me chispé, ¡híjole!, le digo a Zapata ¡uy! Que se renoja, que le dice a Gales: "alcánzalo y les quitas mis becerros, y los matas a los dos bandidos". Y Gales se hizo tonto y no fue, y que le da una patiza Zapata, y dice: "ahora sí se [risa][inaudible]". Ya estaba muy enojado. Bueno, y cuando me vino a dejar Zapata p'aca pa'la Villa me salen dos fierros, sale Piñeiro. Ese con la novedad de que [inaudible] se llevó el caballo, el desgraciado [inaudible] y ahí veníamos, y ya aquí en la Villa, estaban las músicas fuertes esperando a Zapata, ahí merito, donde vive Rosario Cortés, ahí estaban los músicos esperando a Zapata. Pues llegamos: "paren tantito la música, y le habla la criada de Josefa Espejo y le dice: "general, así como usted me tuvo confianza que cuidarla yo a su

esposa, así digo, sinceramente, que no le conviene a usted esa mujer, la encontré en los hechos con su hermano Miguel Espejo”.

RB.- ¡Mhh!

AA.- Si, allí se le quedó el mole a la vieja esa, Josefa Espejo, y jamás volvió a pararse Zapata (Álvarez, 1982, pp. 18-20).

Asimismo, de acuerdo con estos dos personajes, la información que se tiene de Josefa Espejo siendo esposa de Zapata se debe a que ella buscó presentar información para ser reconocida como esposa y recibir la pensión que el gobierno les estaba dando.

Estas declaraciones ponen en duda algunas de las versiones más difundidas sobre la vida personal de Zapata, particularmente aquellas que presentan a Espejo como su esposa legítima o su gran amor. En este sentido, estas narraciones permiten problematizar la construcción de su vida íntima y abren la posibilidad de interpretar estas historias como parte de la imagen del personaje. Especialmente porque en cuanto a otra pareja de Zapata, Álvarez platica que la primera esposa de Emiliano, la mamá de su hijo Nicolás, le abandonó, narrando que:

AA.- Le voy a contar lo que oí. -Le dijo Zapata a Nicolás: “Mira, hijo tú tienes tu mamá; mi hermana, te crio Chucha. Ya te estas poniendo hombre, te voy a dar todo el derivado [...] tu madre, chiquito, te fue a tirar a la ordeña a donde yo llegaba yo a ordeñar al corral de mis vacas. Cuando yo llegué a ordeñar oí llorar a un niño: y eras tú, y ella se fue con un pinto del salado”.

RB.- Entonces, Nicolás no era su hijo.

AA.- Era su hijo.

RB.- ¡Ah era!

AA.- Nomas que lo dejó de pecho y se fue con otro hombre.

RB.- ¿Ah sí?

AA.- La señora

RB.- Que mala suerte tuvo, Emiliano.

AA.- [inaudible] ¿Eh? Sí.

RB.- Con, con, con la Inés, y luego con [...] eh [...] con Josefa...

AA. Sí.

RB.- ¿Por qué le tocó tan mala suerte?

AA. Sabe. Con Inés, era Nicolás y la otra, ¿cómo se llamaba? [...] la que se llevó de Tepoztlán, este [...] su hermano [...] ¿Cómo se llama? (Álvarez, 1982, pp. 22-24).

Por su parte, Felipe Ávila⁵ afirma que, contrario a la idea de que Josefa Espejo fuera el amor de su vida, fue a Gregoria Zúñiga a quien más quiso, pues “con ella pasó la última noche de su vida en Tepalcingo, Morelos, antes de caer acribillado en la hacienda de Chinameca” (Ávila, 2021, p. 69). Asimismo, este autor afirma que Irene Merino, sobrina de Zapata, también decía que era a Gregoria Zúñiga a quien más quería él.

De esta manera, estas narraciones contradicen lo que se conoce de Zapata y se puede percibir en él a una persona más vulnerable, que fue engañado por sus esposas y quien por orgullo o machismo, nunca desmintió que todas fueran sus mujeres o aceptar el haber sido engañado, lo que para la época era entendible, pues Zapata no solo configuraría la imagen de un líder preocupado por el pueblo, sino también el del ejemplo de hombre que los zapatistas deberían emular, ya que durante la Revolución mexicana se definió un ideal masculino basado en la valentía, la lealtad y la disposición a enfrentar el combate y la muerte en defensa de la patria. Machillot (2013) interpreta este fenómeno como parte de la construcción de una identidad colectiva, donde el mexicano se reconocía como mestizo, y el charro se convertía en la figura representativa de esa identidad, el nosotros. Asimismo, menciona que el concepto de “macho” surgió en esta época, y en sus inicios tenía un significado positivo, ya que se vinculaba con el sacrificio por el bienestar de la nación, características que se le atribuyeron a Zapata en las anécdotas de quienes lo conocieron, así como en los corridos de la época revolucionaria y posteriores. Un ejemplo de ello puede verse en el corrido “Al heroico y valiente caudillo, general Emiliano Zapata”, en el que se exaltan valores como la valentía, la lucha y el sacrificio:

¡Oh caudillo y noble suriano!
que cinco años llevas de luchar,
y que has logrado el derrocar
ha [sic] todo gobernante tirano.

Tres genios son la esperanza,
Ángeles, Villa y Zapata,
de exterminar al pirata
y bandido de Carranza.

Ángeles, Villa y Zapata,
son tres glorias nacionales,
que unidos en sus ideales,
salvaron los tres a la Patria.

¡Adelante valiente suriano!
caudillo de cien combates,
que con el más fuerte te vates
y vences ha [sic] todo tirano
(García, 1915).

En cuanto a la etapa final de la vida de Zapata, algunas entrevistas ofrecen versiones que contradicen las representaciones de los corridos, pues mientras estos dicen que marchó cual espartano, valiente, confiado y tranquilo

Ese fiel campesino fue el inmortal Suriano,
que indómito peleaba por el Plan de San Luis,
al ver que su caudillo había ya claudicado,
alzó valiente y digno ese pendón sagrado,
siguiendo con las armas luchando hasta el morir.

[...]

Le dijo a su asistente: “Ve y tráeme mi caballo,
que el coronel me llama a su cuartel de honor”,
con diez de sus jinetes se fue a ver a Guajardo,
pues siempre los valientes no temen al menguado
porque su escudo de armas sólo es el pundonor
(Silva, como se citó en Barreto, 2002, pp. 17-18).

Y en la historiografía se pueden encontrar versiones donde se dice que Zapata logró ser engañado y cayó en la emboscada, algunos zapatistas, como Arturo Álvarez -quien afirmó haber estado presente en la hacienda durante el asesinato-, así como Aureliano Lozano -otro de sus cercanos- señalaron que Zapata era consciente de que se trataba de una emboscada, pero decidió acudir al encuentro en Chinameca. De acuerdo con estos relatos, se

encontraba desanimado, alterado y defraudado y quería que ya todo terminara, y si ese fin era su muerte, aceptaba ese desenlace.

Pero como estaba el santísimo Dios, que soldados le dijeron, guachos le dijeron la traición que le iba a hacer Guajardo, “¿Qué dijo? - “que nos lleve la quién sabe qué pa’ que aquí acabe la Revolución” ya nadie lo respetaba, nadie lo quería” (Álvarez, 1982, p. 15).

De hecho, el mismo autor plantea la idea de que Zapata prefirió morir de esta manera, asesinado, a permanecer vivo y desgastándose, no solo personalmente, sino también su imagen, es decir, prefirió volverse un mártir de la Revolución.

Si bien la mayoría de estas descripciones presentan visiones muy favorables sobre la personalidad de Emiliano Zapata, no podemos dejar de lado que esta no fue la visión que llegaron a tener todos, especialmente la prensa, pues en los periódicos de distintos estados de la República, se solía retratar a Zapata como una persona ruin y salvaje. Mientras que para Carranza era una persona intransigente que ponía en riesgo la unificación del país.

Al analizar distintas representaciones de Zapata y los conflictos que tuvo con otras facciones, se puede identificar a un hombre profundamente leal a los principios de su movimiento, que se mantuvo firme en sus objetivos. No obstante, esta misma firmeza -valorada por sus allegados como lealtad- también se interpreta como intransigencia o terquedad, lo que contribuyó a los enfrentamientos que marcaron su trayectoria.

Conclusiones

La reconstrucción de la vida íntima de Emiliano Zapata permite comprender que su figura no puede reducirse únicamente al plano militar o político. El conjunto de testimonios, relatos orales, musicales, recuerdos familiares y narraciones recopiladas a lo largo del tiempo revela la manera en que su comunidad fue elaborando un retrato que combinaba al hombre concreto -campesino, hijo, hermano, vecino- con el caudillo que más tarde encabezaría una de las luchas agrarias más significativas del país. Esta coexistencia entre el Zapata cotidiano y el Zapata público es fundamental para explicar por qué su liderazgo adquirió tanta fuerza simbólica y arraigo social en el imaginario del sur.

El análisis de las historias sobre su infancia, especialmente aquellas centradas en la experiencia del despojo y la injusticia, muestra cómo la comunidad construyó un origen moral que dotaba de sentido su posterior actuación política. Más allá de su veracidad estricta, estos relatos funcionaron como narrativas legitimadoras que conectaban la trayectoria del líder con valores profundamente arraigados en las comunidades rurales: la defensa de la tierra, el honor y la búsqueda de justicia social. Así pues, la figura de Zapata fue consolidándose como depositario de preocupaciones y expectativas colectivas.

De igual forma, los recuerdos de sus antiguas relaciones personales, de los espacios que marcaban su vida cotidiana y de los vínculos que cultivó desde su juventud permiten observar la manera en que su liderazgo se sostuvo también en una red de afectos y lealtades previas al estallido revolucionario. Estos elementos, que a menudo quedan fuera de las narrativas tradicionales de la Revolución mexicana, resultan imprescindibles para entender la naturaleza comunitaria del zapatismo y la forma en que éste se articuló alrededor de un sentido compartido de pertenencia.

Es así como, al conocer un poco sobre estas diversas capas -la infancia narrada, la memoria colectiva, la vida privada y la proyección pública- evidenciamos que la construcción de Emiliano Zapata como figura histórica fue un proceso complejo en el que intervinieron tanto experiencias personales como interpretaciones posteriores. Estudiar estas dimensiones no solo permite matizar la imagen del líder agrario, sino también comprender cómo las comunidades del sur le otorgaron un lugar central en su visión moral y política, su figura, cargada con una fuerte presencia y vinculación emocional con el pueblo, continúa funcionando como un referente que relaciona identidades, luchas y aspiraciones hasta el día de hoy.

34

Referencias

- Alfaro viuda de Mejía, L. (1984). *Entrevista a la señora Leonor Alfaro viuda de Mejía*. Archivo de la Palabra del Instituto de Investigaciones Históricas José María Luis Mora.
- Álvarez, A. (1982). *Entrevista con Arturo Álvarez Sánchez*. Archivo de la Palabra del Instituto de Investigaciones Históricas José María Luis Mora.

- Ávila, F. (2021). *Las compañeras de Zapata*. Crítica.
- Barreto Mark, C. (2002). *Corridos zapatistas: corridos de la Revolución* (6ª ed.). INAH.
- Corrido de Zapata niño. (s.f.). *Bibliotecas TV*.
<http://web.archive.org/web/20210624183904/https://bibliotecas.tv/zapata/corridos/corr01.html>
- De María y Campos, A. (1962). *La Revolución Mexicana a través de los corridos populares* (Tomo I). INEHRM.
- Díaz Soto y Gama, A. (2011). *La revolución agraria del sur y Emiliano Zapata*. INEHRM.
- Frye, N. (1991). *Anatomía de la crítica*. Monte Ávila Editores.
- García, F. (1915). *Al heroico y valiente caudillo, general Emiliano Zapata*. Bibliotecas TV.
<http://web.archive.org/web/20210621165402/https://bibliotecas.tv/zapata/corridos/corr135.html>
- Granados, B. (2018). *Emiliano Zapata. Vida y virtudes según cuentan en Morelos*. UNAM.
- Machillot, D. (2013). *Machos y machistas*. Paidós.
- Osorno, F. (2014). *Las cartas de Emiliano Zapata*. [Version Kinddle].
- Padilla, P. (1982). *Entrevista a Petra Padilla*. Archivo de la Palabra del Instituto Mora.
- Paz, O. (1934, 11 de febrero). Un opíparo banquete. *El Porvenir. El periódico de la frontera*. Hemeroteca Nacional de México.
- Rodríguez, X. I. (2018). *El corrido zapatista y la construcción de masculinidades revolucionarias* (Tesis de maestría). Universidad Autónoma de Aguascalientes.
- Sotelo Inclán, J. (1970). *Raíz y razón de Zapata*. Comisión Federal de Electricidad.
- Womack, J. (2017). *Zapata y la Revolución mexicana*. Fondo de Cultura Económica.

Notas

¹ Se toman las declaraciones de Jesús Sotelo Inclán dado que fue un destacado historiador, dramaturgo y educador mexicano, reconocido por su profunda investigación sobre Emiliano Zapata y su papel en la Revolución mexicana.

² Si bien el epíteto de Atila, de acuerdo con Catherine Heaú, fue dado por el periódico *El Imparcial*, de forma peyorativa, podemos observar que, con la labor hecha por los corridistas, en el momento inmediato y posteriormente por el gobierno de México -evidenciado en los libros de enseñanza de la historia de primaria en las múltiples reformas educativas-, esta referencia pasaría a tener connotaciones positivas que resaltaban su valentía y liderazgo.

³ De acuerdo con historiadores, esta visión negativa de los zapatistas hacía Manuel Palafox pudiera deberse a que él fuera homosexual. Si bien esto no es posible confirmarlo, es una teoría que ha venido mencionándose desde hace ya algunos años.

⁴ La entrevista está acreditada a Petra Padilla, pero en el texto la señora dijo llamarse Petra Portillo, por ser la manera en la que se puede localizar la entrevista, se seguirá nombrando Padilla a la entrevistada.

⁵ Se recomienda leer el libro de este autor, titulado *Las compañeras de Zapata*, para ahondar en la información sobre las que fueran parejas sentimentales del caudillo.